



Revista de Filología y Lingüística de la
Universidad de Costa Rica

ISSN: 0377-628X
filyling@gmail.com

Universidad de Costa Rica
Costa Rica

Alvarado Cantero, Lucía
ENSEÑANZA DE ESPAÑOL COMO SEGUNDA LENGUA PARA ADULTOS MAYORES:
ALGUNAS CONSIDERACIONES
Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica, vol. 34, núm. 2, julio-
diciembre, 2008, pp. 89-105
Universidad de Costa Rica
San José, Costa Rica

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33267175002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LINGÜÍSTICA

ENSEÑANZA DE ESPAÑOL COMO SEGUNDA LENGUA PARA ADULTOS MAYORES: ALGUNAS CONSIDERACIONES

Lucía Alvarado Cantero

RESUMEN

El artículo reseña los estudios que relacionan la enseñanza de una segunda lengua con la edad de los aprendices, particularmente aquellas investigaciones que analizan las diferencias de aprendizaje en distintas edades. Además, presenta las variables por considerar en la enseñanza pragmática de la lengua a adultos mayores.

Palabras clave: español, segundas lenguas, enseñanza, adulto mayor, pragmática.

ABSTRACT

This article reviews previous investigations that relate teaching a second language with the age of learners, particularly those studies that analyze the learning differences at different ages. Furthermore, it presents the variables that must be considered in a pragmatic teaching of the language for persons at an elderly age.

Key words: Spanish, second languages, teaching, elderly person, pragmatic.

0. Introducción

La investigación y los espacios para la enseñanza de español como segunda lengua se han incrementado considerablemente en los últimos años en Costa Rica. El surgimiento acelerado de centros de enseñanza e institutos ha producido que la oferta laboral aumente y que la demanda de servicios exija mayor preparación por parte de los profesionales.

Paralelamente, en el nivel mundial, la enseñanza de español como segunda lengua ha dejado de ser una disciplina derivada de la filología o la lingüística para convertirse en un campo de estudio independiente y especializado. Sin embargo, posee la suficiente juventud como para permitir explorar aspectos que han sido estudiados escuetamente.

Lucía Alvarado Cantero. Magistra en Español como Segunda Lengua. Profesora del Área de Español y del Programa de Estudios Hispánicos de la Universidad Nacional. Universidad de Costa Rica - Universidad Nacional. Correo electrónico: alvarado.lucia@gmail.com

Recepción: 22- 9- 2009

Aceptación: 1- 10- 2009

La convergencia de estas dos condiciones, aceleramiento de la demanda de profesionales en español como segunda lengua y la apertura mundial y nacional hacia la investigación en este campo, ha despertado el interés de los investigadores.

Uno de los temas recurrentes en la investigación sobre enseñanza de segundas lenguas es la edad, en cuanto a una variable que podría modificar la forma como se aprende o se enseña una lengua. Como se verá a continuación, se ha registrado una considerable cantidad de investigaciones y teorías relacionadas con la enseñanza de segundas lenguas y la edad, sin embargo, se percibe una carencia de estudios orientados exclusivamente hacia la enseñanza a personas de la tercera edad. Y en el terreno específico del español como segunda lengua la escasez de estudios es más evidente.

1. La edad y la adquisición de una segunda lengua

La enseñanza de segundas lenguas ha sido discutida y analizada a partir de diferentes teorías y perspectivas. Hasta poco antes del gran impulso en este campo producido en la Segunda Guerra Mundial, se creía que el método para enseñar una lengua debía ser el mismo utilizado para presentar los textos clásicos: gramática-traducción. Más adelante, con ayuda de algunos modelos lingüísticos –como el de Chomsky–, se le dio más participación al aprendiz hasta que, en nuestros días, con el advenimiento del enfoque comunicativo y de la lingüística pragmática se ha otorgado un énfasis mayor a otras variables tanto de la lengua como del aprendiz. Es decir, se contemplan tanto elementos lingüísticos como extralingüísticos.

A pesar de los aportes en el campo de la enseñanza de segundas lenguas a adultos de la gran variedad métodos y enfoques, estos han encontrado algunas limitaciones en lo que se podría calificar momentáneamente como *variables internas de la clase o del lugar de instrucción*. Diane Larsen-Freeman y Michael Long (1994) mencionan algunas, a saber, la edad y la aptitud –entre las variables cognoscitivas–, la motivación y la actitud –como factores socio-psicológicos– y la personalidad, el estilo cognitivo, la especialización de los hemisferios y las estrategias de aprendizaje –en un grupo de características inherentes y particulares a cada aprendiz–. De estos factores, el de la edad ha sido tomado en cuenta en una gran parte de las investigaciones relacionadas con el aprendizaje de segundas lenguas. No obstante, a pesar de la preeminencia que se le ha dado a la edad, los enfoques varían sustancialmente de un texto a otro y entre investigadores.

H. Douglas Brown (1994 y 2000) aborda el tema de la edad como factor que influye en la adquisición de segundas lenguas. Lo plantea como una de las variables del aprendiz y a continuación separa esta variable en tres grupos: enseñanza a los niños, enseñanza a los adultos y enseñanza al grupo etario localizado entre los dos anteriores. Sin embargo, específicamente para el tema de los adultos, el autor elabora una serie de recomendaciones para los profesores y deja de lado los conceptos teóricos de los cuales ha obtenido las pautas para confeccionar tales consejos.

Por otra parte, también relaciona los conceptos de edad y adquisición. De la misma forma que se ocupó anteriormente de esta variable, postula los periodos de la niñez y la adultez como base de su teoría; no obstante, añade el elemento *adquisición* para comparar este proceso en ambos grupos etarios. De esta forma, señala dos teorías antagónicas que se repetirán en otras investigaciones:

- a. En la adquisición de una segunda lengua se dan los mismos procesos que ocurrieron en la adquisición de la primera lengua.
- b. La adquisición de la segunda lengua depende de la edad del aprendiz; sin embargo, el proceso de adquisición de esta siempre será distinto al de la primera lengua a menos que se adquieran ambas lenguas al mismo tiempo en la infancia, a lo cual no podría llamársele adquisición de primera y segunda lengua sino adquisición simultánea de dos primeras lenguas.

En este mismo orden de ideas, Larsen-Freeman y Long (1994) hacen referencia a tres corrientes epistemológicas de adquisición que consideran la variable de la edad de la siguiente forma:

Algunos investigadores afirman que la ASL es un proceso unitario que puede realizarse con éxito tanto si se empieza de niño como si se empieza de adulto y/o que los adultos en realidad aprenden con más facilidad porque en los comienzos avanzan más de prisa. Otros consideran que los datos son ambiguos y que los adultos están en desventaja en algunos niveles, especialmente en la fonología. Por último, hay quienes están convencidos de que los aprendices más jóvenes tienen la ventaja sobre todo cuando se trata de las últimas etapas de la adquisición (139).

Se plantean, con base en esta información, dos corrientes distintas en cuanto a la relación entre la adquisición y la edad: algunos piensan que la adquisición de una segunda lengua en la infancia temprana posee ventajas; otros, por el contrario, opinan que el periodo de la adultez posee ventajas a nivel cognitivo. Hiladas a estas posturas, por su parte, se hallan las teorías de adquisición que claman diferencias y semejanzas entre la adquisición de una primera y una segunda lengua.

En cuanto a quienes afirman que los niños poseen ventajas sobre los adultos en la adquisición de una segunda lengua, Singleton (2004) afirma que esta percepción de que los niños adelantan a los adultos en este campo se debe a una apreciación hecha por un “observador casual” y no por un experto. Este mismo autor establece que la noción de superioridad de los niños proviene de la hipótesis del **periodo crítico**. Este aspecto es mencionado por varios autores (Brown 2000, Krashen 1981 y Larsen Freeman y Long 1994) y parte del concepto de Lenneberg (1967) que define el **periodo crítico** a partir de la hipótesis de la existencia de un límite temporal biológico en la vida, después del cual es más difícil adquirir una segunda lengua¹. Los distintos estudios citados por los autores no llegan a un acuerdo unánime sobre la edad en la cual finaliza este periodo de aprendizaje más asequible, sin embargo, la adolescencia se postula en repetidas ocasiones como este límite.

A la noción del **periodo crítico** se unen otras como la de lateralización hemisférica, las disfunciones cerebrales y del sistema nervioso que acompañan a la edad, entre otros aspectos neurológicos (Brown 2000, De Bot 2005, Krashen 1981, Larsen Freeman y Long 1994, Singleton 2004). El concepto de lateralización hemisférica proviene nuevamente de Lenneberg (1967) y se define como “the specialization of the dominant hemisphere of the brain for language functions” (150). Antes de la llegada al periodo crítico, los seres humanos son capaces de intercambiar información entre ambos hemisferios cerebrales. Una vez que llega al fin de este periodo, cada hemisferio asume una función cognoscitiva y a este proceso es al que se le llama lateralización. En cuanto a las disfunciones cerebrales, De Bot (2005) comenta:

There is an enormous amount of research on various aspects of physical changes with aging on about every single subsystem in the body: the brains, the respiratory system, the metabolic system, the muscular system, the blood system and so on (24).

Por consiguiente, establece una relación directa entre la edad y la pérdida de ciertas funciones no solo cerebrales sino también motrices.

Si se parte de esta idea, el grupo poblacional de los adultos mayores estaría en evidente desventaja; no obstante, también hay segmentos en las investigaciones citadas dedicados a las ventajas de los adultos en la adquisición de una segunda lengua. Si bien la fonética, en el estudio del proceso de adquisición a largo plazo, favorecerá a los niños, la velocidad inicial de adquisición o aprendizaje mostrará que los adultos son más precoces que los niños en la producción de enunciados complejos y en estrategias comunicativas. Al respecto, Larsen-Freeman y Long (1994) afirman:

Los estudios a corto plazo –que pueden comprender desde unos minutos hasta varios meses– se refieren solo al distinto grado de adquisición y no a las habilidades en términos absolutos. Probablemente favorezcan a los mayores por el sistema de enseñanza y examen o por el formato de encuesta de laboratorio y por el empleo ocasional de ejercicios que permiten a los mayores sacar partido de su mayor desarrollo cognitivo y de su habilidad con los tests (140).

En relación con este aspecto, Larsen-Freeman y Long citan varias investigaciones de campo cuyos objetivos finales han variado entre la verificación de los estereotipos relacionados con la edad y la adquisición y la verosimilitud de los resultados arrojados por investigaciones que podrían haber estado parcializadas debido a la situación de los evaluadores.

En cuanto al primer elemento, los estereotipos relacionados con la edad y la adquisición, los autores señalan que una de las conclusiones de un estudio realizado por Krashen y otros (1979, citado en Larsen-Freeman y Long 1994) es que los adultos avanzan más rápidamente que los niños en los primeros estadios del desarrollo sintáctico y morfológico, además de que es evidente una superioridad de los aprendices de más edad en los aspectos del lenguaje regidos por reglas.

Más adelante, Larsen-Freeman y Long (1994) se refieren a un estudio de Cummings, realizado en 1981, quien opina que, para los mayores, las técnicas académicas adquiridas en su L1 se transfieren a la L2 y por lo tanto el proceso de adquisición de una segunda lengua es más rápido que con los pequeños. Es decir, los adultos son *conscientes de la lengua*, aunque no tengan claridad sobre las reglas que subyacen a su discurso. Gracias a un proceso de escolarización y de interiorización, los adultos se han percatado de la existencia de esas reglas aunque no las usen conscientemente cuando hablan; por lo tanto, los adultos pueden establecer relaciones entre la adquisición de su primera lengua y la lengua meta. Estas correspondencias podrían ser exitosas –cuando se da lo que se conoce como transferencia positiva–, o negativas –cuando las aproximaciones a la lengua meta a través de los patrones de la primera son fallidos–.

En todo caso, el punto que vale la pena recalcar es esta *conciencia de la lengua* que poseen los adultos, ya que el aprendizaje en los niños, por el contrario, se realiza a través de otro mecanismo. Piaget (1979) describe este proceso de adquisición como *asimilación*²; esta teoría es valiosa en cuanto a que los procesos adquisitivos del lenguaje de los niños proporcionan un parangón para analizar aquellos de los adultos. Como se ha mencionado, muchas investigaciones toman el aprendizaje de una segunda lengua como una repetición de los procesos cognitivos que se dieron en la adquisición de la primera lengua; sin embargo, otros autores difieren de esta posición y afirman que los procesos adquisitivos son distintos. En ambos casos, ya sea que la opinión sea la primera o la segunda, la referencia utilizada es la adquisición de la primera lengua.

Por su parte, David Singleton (2004) determina, después de examinar varias teorías que apoyan una adquisición de segundas lenguas más exitosa ya sea por parte de los niños o por parte de los adultos, que:

Los argumentos disponibles no apoyan consistentemente la hipótesis de que los aprendices de L2 jóvenes son en general más eficientes y exitosos que los aprendices de más edad. Tampoco es posible concluir, ventajas absolutas en el aprendizaje de este último grupo sobre el primero en la adquisición de una segunda lengua (115).

Como se ha comentado, el campo de la adquisición y aprendizaje de segundas lenguas en relación con la edad —específicamente con la edad adulta— ha sido poco estudiado. Sin embargo, se han encontrado tres estudios recientes que toman en cuenta la variable de edad en la adquisición de segundas lenguas.

El primero de ellos corresponde a un texto publicado en el 2004, titulado *Language Acquisition: The Age Factor*, de D. M. Singleton. Este texto examina, a través de varias encuestas y de una exhaustiva revisión bibliográfica, las opiniones relacionadas con las etapas en la adquisición de la L1, los argumentos que apoyan la relación entre la L1 y la Hipótesis del Periodo Crítico, las pruebas a favor y en contra de las teorías que afirman que existe una edad óptima para el aprendizaje de una lengua; las explicaciones que han sido proporcionadas como evidencia de que el factor edad está relacionado con la adquisición de lenguas y, finalmente, revisa dos grandes cuestiones educativas que están ligadas a la pregunta sobre la edad: la enseñanza de una L2 a los jóvenes y la enseñanza de L2 para adultos mayores.

Este trabajo es crucial en esta revisión bibliográfica sobre la relación entre edad y adquisición o aprendizaje de una segunda lengua ya que Singleton agrupa cada una de las teorías al respecto, las describe con ayuda de fuentes bibliográficas y brinda su propia conclusión.

El segundo estudio en cuestión corresponde al de Kees de Bot y Sinfree Makoni (2005). Este texto examina el lenguaje en los adultos mayores; comienza con una escueta descripción de los procesos de envejecimiento y continúa relacionando estos procesos con el lenguaje (tanto la primera lengua como la segunda) en un contexto multilingüe, es decir, en un ambiente en el que convergen varias lenguas. El trabajo se basa en algunas investigaciones realizadas a poblaciones africano-americanas, chinas e hispanas en los Estados Unidos y tiene como finalidad descubrir la correlación entre envejecimiento y multilingüismo en estas comunidades.

El autor analiza las condiciones físicas, la calidad de vida, los recursos cognitivos y el uso y las destrezas de la lengua en ambientes bilingües por parte de personas de la tercera edad. En estos contextos, de acuerdo con el autor, este grupo etario tiende a preferir la comunicación en su lengua materna, sin embargo, esto no implica que no intenten comunicarse o aprender una segunda lengua si esta es la de uso principal. No obstante, mencionan una investigación en la cual algunas características de la edad intervinieron en el desarrollo de la competencia comunicativa:

An example of such a study is the one by Lintsen and de Bot (1989) who studied the relation between language proficiency and education in a group of still independently living, fairly highly educated individuals aged between 65 and 89 years. A large set of tests was used and the analysis show that for this particular group there were age-related effects of memory decline (as evidenced by data from verbal fluency and digit span tasks) and perceptual decline (as evidenced by data from phoneme discrimination and repetition tasks) (21).

A pesar de los distintos matices de esta investigación, su aporte a esta reseña es valioso en cuanto a la existencia de un estudio actual que relacione edad y lengua.

Finalmente, María del Pilar García Mayo (2003) alude a la controversia generada en Europa por la enseñanza de inglés como segunda lengua en las instituciones de educación primaria. Contrapone teorías que abogan por favorecer el aprendizaje de una segunda lengua en edades tempranas con otras que apoyan la enseñanza a todas las edades bajo la consigna de que todos los individuos son capaces de aprender una segunda lengua a cualquier edad. También aborda la polémica entre adquisición y aprendizaje, así como la eficacia de la enseñanza de una segunda lengua y una lengua extranjera.

El estudio se realizó en dos grupos de personas bilingües en vasco y español que estaban estudiando inglés como tercera lengua en la misma escuela. A los participantes se les administraron exámenes de desempeño para asegurar su competencia en ambas lenguas. Los grupos se separaron de acuerdo con la edad y se sometieron a distintas pruebas de acuerdo con su exposición a la lengua meta.

La autora concluye que la duración de la exposición a la lengua meta tiene una relación proporcional con la eficacia del aprendizaje, en otras palabras, cuanto más tiempo se exponga el estudiante a esta lengua mejor será su desempeño en esta lengua y habrá una mayor aproximación a la competencia de un hablante nativo. Por otra parte, respecto de la edad de inicio del estudio de una segunda lengua, los resultados favorecen a los aprendices mayores: se comportaron en una forma más aproximada a un hablante nativo en cuanto a que proporcionaron juicios gramaticales más precisos.

2. Los adultos y la enseñanza

Hay diferencias básicas entre la instrucción a adultos y la instrucción a niños. Franz Van Passel (1973) postula como la primera divergencia el hecho de que los adultos reaccionan no solamente bajo el efecto de una fuerza exterior sino que se presentan por su propia voluntad a un curso de segundas lenguas, si bien pueden ser empujados a ello por circunstancias particulares que les obligan a adquirir ciertos conocimientos lingüísticos que su aprendizaje anterior no había previsto. Por lo tanto, los adultos, en general, acuden a una institución de enseñanza de segundas lenguas por su propio deseo de aprender, ya sea para mejorar profesionalmente, para alcanzar un puesto o simplemente por curiosidad.

Esta diferencia en cuanto a la motivación fue comentada en un estudio de Elsa Tragant y Carmen Muñoz (2000), el cual observó una tendencia a que, conforme aumentaba la edad de los sujetos de investigación, los argumentos ganaban en nivel de concreción y subjetividad y que, por tanto, mostraban con mayor frecuencia actitudes susceptibles de ser clasificadas como muestras de los niveles más autorregulados de motivación extrínseca e incluso de motivación intrínseca³. Passel (1973) refuerza esta postura cuando afirma que “hay una motivación inmediata y directa [en los adultos] desde el principio, lo que no se presenta casi nunca en los alumnos (...) más jóvenes” (47).

Otros aspectos que se mencionan en cuanto a la enseñanza de adultos ha sido encontrada en algunos textos que desarrollan el debate entre la enseñanza explícita de la gramática o su inducción a través de actividades variadas. Estos artículos se refieren a la edad como una *variable del aprendiz* de segunda lengua y, desde esta perspectiva, la enseñanza de adultos debe tomar en cuenta *el argumento de las expectativas del aprendiz*: entre los aprendices adultos, mientras que muchos vienen a clases con la expectativa de que, por lo menos en algún momento, van a estudiar la gramática de esa lengua, hay muchos otros que ya han pasado

por la experiencia de llevar cursos de gramática durante muchos años y que tienen una necesidad urgente de una oportunidad para poner en práctica todo ese conocimiento. Esto ha sido evidente e incluso probado por medio de los cuestionarios de estudiantes de inglés, adultos, que asisten a cursos generales de inglés. Ellos identificaron la *conversación* como una de las más altas prioridades (Thornbury 1999). En cambio, Marianne Celce-Murcia y Elite Olshtain (2000), posee una posición adversa a Thornbury ya que, para ella, cuanto más maduro sea el estudiante, más necesidad tendrá de que se le faciliten los esquemas de la gramática de alguna manera.

De estos estudios se concluye que los estudiantes adultos requieren un sistema de enseñanza distinto al de los niños y adolescentes, ya sea que se incluya la gramática explícitamente o no. Passel (1973) apoya esta propuesta; él estima que los adultos saben por qué estudian y tienen esta idea tan clara que muchas veces quieren, y hasta exigen, de manera incluso inconsciente, que el profesor responda a sus necesidades personales y particulares. Dentro de estas exigencias, se ha encontrado como una de las más frecuentes la pretensión de que van a adquirir un nivel de competencia práctica en el dominio de la lengua hablada en un tiempo corto.

Para concluir, se citará una lista corta de matices en la enseñanza a adultos, propuestas por Passel (1973):

1. Si en la vida cotidiana tiene puestos de poder, a estos adultos les será difícil expresarse desinhibidamente en clase, debido a un complejo inherente a la intolerancia de que los otros perciban su incapacidad en uno u otro dominio.
2. El adulto preferirá sentirse retado de alguna forma (*input + I*) que percibir la clase como *muy fácil*, ya que, si se da esta última situación, el aprendiz sentirá que está perdiendo su tiempo y el interés, por lo tanto, se disipará también.
3. Después de algunas semanas, cuando pase la emoción del progreso inicial, el aprendiz pasará por una etapa de frustración, ya que se enfrentará a la realidad macro de la lengua.
4. También pueden presentarse divergencias en cuanto a la duración estimada por los estudiantes de *tiempo de aprendizaje de una lengua*. Esto dependerá de las experiencias individuales de cada integrante de la clase.
5. El adulto desea “saber” lo que se dice, espera que se le diga el “por qué” se le pide actuar de tal o cual manera; en una palabra, pretende conocer las “razones” por la cuales un fenómeno se presenta de tal o cual manera.

3. El adulto mayor

Según Mohammed Nizamuddi (1999), una persona adulta mayor o su sinónimo, de la tercera edad, es generalmente definida como aquella que tiene 60 años de edad o más. En su artículo, este autor comenta el impresionante aumento de este grupo poblacional a nivel mundial, así como el incremento en la edad media en las diferentes regiones del mundo.

A pesar de que el estudio fue realizado en 1999 con base en datos del Fondo de Población de las Naciones Unidas de 1997, sus proyecciones se extienden hasta el año 2020 y parecen tener cierta veracidad en la actualidad ya que toman en cuenta fundamentos médicos fiables, como la disminución mundial de la mortalidad infantil aunada a una esperanza de vida más extensa; y sociales, como la conformación de grupos familiares menos numerosos.

Algunos de los datos más impactantes del artículo se relacionan con la comparación entre el acrecentamiento de los porcentajes de los grupos etarios para el 2020. Los resultados predicen que, mientras que el porcentaje a nivel mundial de personas entre 0-14 años experimentará una caída de casi un 13% (de 37,5% de la población mundial en 1970 a 31,4% en 1995 y con una proyección a 25,5% en el 2020), la proporción de adultos mayores crecerá casi un 5% (de un 8,4% en 1970 a un 9,5% en 1995 y con una proyección al 13,1% en 2020). De igual forma, la edad media de la población mundial se alargará casi 7 años entre 1950 y el 2020.

Estas referencias se traducen, en resumen, en un aumento de la población adulta mayor, hecho que ya comenzó a producirse en todo el mundo y que, como ha sido evidente, no tenderá a detenerse.

3.1. Características inherentes al envejecimiento

3.1.1. *El envejecimiento*

Según Luis María Gonzalo (2002), la principal causa del envejecimiento es el deterioro por el uso. Así como sucede con otros objetos –el empleo constante los desgasta–, los organismos vivos se dañan con el pasar de tiempo y con su constante utilización.

Este autor agrega que uno de los principales efectos de esta atrofia progresiva es la muerte celular. Una clara diferencia en este proceso de muerte celular se encuentra entre las células de corta vida y las más longevas. Mientras las primeras, como las células epiteliales, nunca pierden la capacidad de reproducirse constantemente; las segundas, como las del sistema nervioso, las neuronas y las células musculares, pierden paulatinamente su capacidad de dividirse y formar células hijas. Estas divergencias en cuanto a la forma de vida de las células obedecen a factores genéticos, “unas células están programadas para una vida muy corta y otras para que pervivan durante toda la existencia del individuo” (2002: 56). Gonzalo (2002) alude a un estudio sobre el motivo del cese de la capacidad mitótica (divisiones celulares) en el cual se ha observado que hay una relación directa entre la capacidad de reparar las alteraciones de la cadena de ADN (ácido desoxirribonucleico) y la longevidad de las células. Básicamente,

cuando en un tejido son muchas las células que se necrosan, disminuye su resistencia y capacidad funcional. Esto influye en el órgano del que forma parte este tejido y el déficit funcional de un órgano repercute en el funcionamiento de todo el aparato al que pertenece el órgano afectado (19).

Un concepto que introduce el autor es aquel de *envejecimiento armónico*, que se refiere al proceso de muerte y debilitamiento de las células anteriormente descrito pero de forma sistémica, esto es, paralelamente al desarrollo del individuo; se da particularmente en sujetos que alcanzan la máxima longevidad. Destaca en esta definición la ausencia de *enfermedades sobreañadidas al proceso de senescencia*. Sin embargo, esta sincronía en el envejecimiento de los órganos no es la situación más frecuente. Muchas personas comienzan a padecer enfermedades cardíacas alrededor de los 40 años, lo cual produce que, a pesar de que el resto de los órganos trabajen eficientemente, todo el cuerpo se vea afectado.

3.1.2. La salud

Nizamuddi (1999) descalifica la creencia popular que afirma que los adultos mayores son, por lo general, más inestables, en el nivel de la salud, que los adultos que pertenecen a la fuerza laboral activa. Sostiene que:

The health characteristics of most people in their 60s and 70s are broadly similar to the rest of the adult population (...) The fact that most older people are reasonably healthy is a sound reason for pursuing active ageing policies which proactively encourage participation in the widest possible range of activities (17).

Una de las actividades en las que se involucran los adultos mayores para emplear su tiempo libre es el estudio de una segunda lengua. Para cumplir esta tarea, como ha expresado Nizamuddi, la salud no es un obstáculo para muchos de ellos; sin embargo, algunas características inherentes a la edad podrían particularizar su proceso de aprendizaje.

Respecto de este tema, una encuesta realizada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) a personas adultas mayores en once países (Bélgica, Alemania, Finlandia, Francia, Grecia, Italia, Polonia, Rumania, Rusia y Yugoslavia) retoma esta polémica; no obstante, sus resultados difieren relativamente de los presentados por Nizamuddi. Según el reporte de la OMS, existen dos criterios para evaluar las necesidades en cuanto a salud. Uno de ellos es el enfoque médico, el cual se basa en la Clasificación Internacional de Enfermedades, y el otro se fundamenta en la evaluación de las habilidades funcionales para descubrir qué limita a una persona para lidiar con las actividades y el estrés de la vida diaria (Heikkinen *et al.* 1983).

De acuerdo con las cifras arrojadas en este estudio, tres o más enfermedades crónicas fueron encontradas en más del 50% de las personas de 60 años o más, incluso entre aquellos que veían regularmente a su doctor. Las enfermedades más comunes son padecimientos cardíacos, hipertensión y diabetes. Un estudio más actual, elaborado por Luis María Gonzalo (2002), muestra la incidencia de las principales enfermedades que aquejan a los adultos mayores, las cuales se citan a continuación en orden de recurrencia:

- a. Reumáticas
- b. Cardiovasculares
- c. Hipertensión
- d. Respiratorias
- e. Metabólicas
- f. Gastrointestinales
- g. De los sentidos
- h. Neurológicas
- i. Renales

A pesar de esta cantidad tan elevada de enfermedades, esto no es el único factor que contribuye en el desempeño eficaz de actividades diarias y tampoco afectan al adulto mayor en todos los casos de manera directa. Esta encuesta afirma que la realización eficiente de las actividades diarias no solo depende de la presencia de algunos padecimientos sino también de los aspectos biológicos, psicológicos y sociales correlativos a la edad, así como de las características del ambiente, incluyendo los servicios disponibles.

En este campo, los resultados que brinda la encuesta son alentadores, ya que el porcentaje de personas que necesitaba ayuda para lidiar con las actividades diarias básicas fue por lo general inferior al 10%; estas tareas incluyen salir de la casa, caminar entre los cuartos,

usar escaleras, usar el lavatorio, cocinar, alimentarse y la capacidad de caminar más de 400 metros. No obstante, otras operaciones como cortarse las uñas, trabajar, bañarse y cargar un peso de 5 Kg. por 100 metros parecían más engorrosas para este grupo.

Por lo tanto, según este estudio, las condiciones médicas no representan una barrera para efectuar actividades alternativas, incluso una de sus principales conclusiones y el cierre del primer segmento de encuestas lo describe de esta forma:

In fact, many signs and symptoms either remain at the same level in different age groups or their prevalence is lower among the older groups; a significant proportion of old people even in very old age feel their health to be good. These findings suggest that there may be among the elderly a more unrealized potentiality for various activities than is generally assumed (Heikkinen et al. 1983: 57).

3.1.3. *Otros padecimientos: modificaciones del sueño*

Feinberg *et al.* (1967), quienes se han encargado de estudiar los fenómenos relacionados con el sueño y la edad, realizaron un estudio para medir los *ejes del sueño*⁴ en un grupo de adultos jóvenes y en otro de adultos mayores. A través de tomografías computarizadas y tests psicométricos trataron de descubrir la frecuencia de estos ejes en ambos conjuntos etarios. Los resultados preliminares (reducción de la abundancia, amplitud y duración de los ejes) fueron confirmados en el estudio. Además, demostraron un crecimiento lineal en la densidad y duración de los ejes a través de los NREMP⁵ en los adultos jóvenes, elementos de los que carecían los adultos mayores. Esto indica que la edad afecta el patrón temporal así como la cantidad de ejes del sueño. Por otra parte, contrario a lo que parecería una hipótesis plausible, el número de veces en que un adulto mayor se despierta no fue inversamente correlativo con la abundancia de ejes. Este descubrimiento sugiere que la abundancia de ejes no refleja la integridad del sistema que mantiene el cerebro en sueño NREM⁶.

De acuerdo con estos datos, los adultos mayores no solo experimentan trastornos del sueño frecuentemente sino que además la calidad del sueño se ve afectada por la falta de frecuentes ejes de sueño, lo cual les produce lo que se conoce como sueño ligero o mal dormir.

Una de las hipótesis para explicar estos trastornos del sueño fue proporcionada por Gonzalo Sanz (2002) y se basa en:

la disminución del número de neuronas y la alteración de los marcapasos cerebrales que intervienen no solo en el ritmo vigilia-sueño, sino también sobre los centros nerviosos facilitadores e inhibidores de la corteza cerebral (29).

Sin embargo, esta hipótesis no ha sido probada científicamente, lo cual no la descalifica completamente, solo la convierte en una teoría.

Los trastornos del sueño podrían ser una de las causas del aumento en el cansancio diurno de los adultos mayores y de su intolerancia a permanecer en un mismo lugar por mucho tiempo. Como afirmaron muchos de los adultos mayores entrevistados por Alvarado (2009), cuando se les consultó sobre las posibles dificultades en el aprendizaje de una segunda lengua, su mayor obstáculo es la pérdida de la capacidad retentiva y el cansancio frecuente después de desarrollar una actividad mental por un tiempo cada vez menos prolongado. Se ha encontrado que estos trastornos del sueño, junto con el resto de características inherentes a proceso de envejecimiento podrían ser las causantes de estas dificultades.

3.2. Factores sociales inherentes al envejecimiento

3.2.1. Empleo y pensión

Los aspectos relacionados con el empleo y la pensión de los trabajadores adultos mayores han sido frecuentemente discutidos en muchas sociedades, sobre todo en aquellas de países desarrollados –comenta el texto de Nizamuddi (1999)–. Agrega que el consenso general en estas cuestiones ha apuntado hacia el deseo de incrementar una edad efectiva de retiro por medio de la eliminación de las barreras para trabajar en una etapa avanzada de la vida, preferiblemente a través de una autorización regular de retiro que conlleve requisitos más flexibles y transiciones más graduales.

Los recursos para mantener las pensiones de los adultos mayores provienen de la fuerza laboral activa del país, por lo tanto, cuanto más organizado y fuerte se encuentre este grupo, mayor será la estabilidad para la comunidad de adultos mayores no empleados.

Los porcentajes de desocupados son relativamente altos en la mayoría de los países desarrollados; según el estudio de Nizamuddi (1999), Francia, Holanda y Alemania registraban, en 1990, cifras aproximadas al 40%; en Australia, Canadá, Irlanda, España, Estados Unidos y el Reino Unido los porcentajes indicaban alrededor de un 60%; y Suecia y Noruega reportaban cerca de un 70% de población adulta mayor desocupada.

La explicación más comúnmente esgrimida para este fenómeno es la reticencia de los empleadores a contratar e incluso retener trabajadores de edad avanzada, la cual justifican con los argumentos de que sus habilidades y competencias están obsoletas, así como de que la edad reduce el desempeño y, por consiguiente, la productividad, además de un evidente costo mayor por longevidad en la empresa. A pesar de que la evidencia que sustenta estos argumentos es variable e incompleta, algunas mediciones de productividad han confirmado que los trabajadores de edad avanzada se ven desfavorecidos en las pruebas de memoria compleja y de reacción física; sin embargo, estas carencias se ven compensadas por los efectos de la experiencia laboral y los hábitos de trabajo.

Por otra parte, las garantías sociales para los adultos mayores que se retiran de la población laboral activa fluctúan dependiendo del país y contribuyen de formas diversas en la elección de una pensión. En los Estados Unidos, por ejemplo, la reducción acelerada de la participación en la fuerza laboral correspondió con la implementación del Seguro Social y la adopción de “planes de pensiones aportadas por el empleador”, los cuales constituyeron incentivos sustanciales para abandonar la fuerza laboral activa.

3.2.2. Estilo de vida

El texto de Heikkinen (1983) define el estilo de vida como “el conjunto de varias formas de comportamiento, actividades vitales y realización personal en las esferas de producción, vida diaria y cultura pertenecientes a una estructura social y económica” (79). Sin embargo, las descripciones de este término varían de un autor a otro y también de una esfera a otra. Respecto de este tema, Heikkinen menciona una encuesta internacional, elaborada por Havighurst, en la cual entrevistó a profesores retirados de 7 países diferentes y a pensionados de la industria del acero de 4 países diferentes. Las exploraciones revelaron 7 estilos en los cuales se pueden englobar las percepciones de este periodo. Curiosamente, el estilo de vida

más común fue un *desaceleramiento y reducción del tempo*, es decir, después de retirarse, la vida continúa muy parecida a la vida anterior pero a una velocidad más baja.

Por otra parte, el estudio de Heikkinen parte de dos conceptos para analizar el estilo de vida de los adultos mayores entrevistados: las condiciones de vida y la satisfacción. Este segmento del estudio es importante porque, según el mismo autor “el estilo de vida influencia la salud y la longevidad”. Es decir, la forma como la persona se alimenta, el tipo de vivienda en el que habite y su vida social pueden ser determinantes en el número de años que esta persona llegue a vivir. En otras palabras, cuanto más satisfecho esté el adulto mayor con su estilo de vida, estará menos propenso a caer en estados anímicos depresivos que podrían agravar su salud.

De esta forma, las condiciones de vida incluyeron: los hábitos de vida, las actividades sociales, actividades culturales, contactos sociales, el empleo, el uso de servicios de salud y la información sobre la satisfacción se obtuvo por medio de una pregunta directa a los participantes.

En cuanto a la participación en actividades sociales y culturales, el estudio concluyó que la participación en este tipo de eventos disminuye con la edad, lo cual podría relacionarse con la pérdida del vigor físico. Por otra parte, la participación social informal (visitar amigos y vecinos) no disminuye con la edad.

Un dato interesante que rompería algunas preconcepciones sobre los adultos mayores es el hecho de que la percepción de satisfacción y la soledad son independientes de la edad. No obstante, ambos aspectos fueron calificados de forma negativa; es decir, la presencia de insatisfacción y soledad se dio en niveles bastante elevados. Las razones, sin embargo, no correspondían con carencias económicas sino con la apreciación general de la vejez en la sociedad.

Parece importante destacar que el estilo de vida está directamente relacionado con la motivación para realizar las actividades sociales que a su vez forman parte de este estilo de vida. Con base en esta información, se propone el aprendizaje de una segunda lengua como una de las oportunidades de las personas adultas mayores de aumentar la satisfacción en su vida, ya que el ambiente de enseñanza se adaptará a sus necesidades tanto cognoscitivas como psicológicas y de salud con el objetivo de que, por medio de una distracción diaria o semanal, tenga contacto con su lado productivo (la adquisición de un conocimiento nuevo y su puesta en práctica), social (formación de nuevas amistades) y emocional (posibilidad de expresar sus opiniones, sentimientos, etc.).

Otro elemento que es imperativo mencionar es el surgimiento de un *habla del adulto mayor*, la cual se define como el habla no solo de los adultos mayores sino también de las personas que se dirigen a los adultos mayores (De Bot 2005). Este tipo de habla, según De Bot (2005) tiene importantes repercusiones:

providing semantic elaborations and reducing the use of subordinate and embedded clauses benefit older adults and improve their performance on the referential communication task, whereas reducing sentence length, slowing speaking rate and using high pitch do not (15).

Además, este autor agrega que los adultos mayores tienden a uno de los extremos en el trato con otras personas, es decir, se comportan de manera grosera o, por el contrario, intentan mostrar mucha benevolencia y amabilidad.

Respecto de este último punto, se rescata el concepto de *habla de los adultos mayores* en tanto ellos intentan manejarse con cortesía y amabilidad dentro de los distintos ambientes

comunicativos. Esto tiene importante incidencia sobre todo en su desempeño en una segunda lengua. En un estudio sobre adquisición de fórmulas de cortesía por parte de adultos mayores de nivel principiante (Alvarado 2009), una de las principales conclusiones estableció que los aprendices tenían una clara intención de expresar sus enunciados con cortesía, sin embargo, no poseían las herramientas discursivas para lograrlo.

Dado que la cortesía parece ser una de las principales metas de la competencia comunicativa de este grupo etario ahora se reseñarán algunos estudios que han analizado el aspecto de la cortesía verbal con la adquisición de una segunda lengua.

4. Competencia pragmática en adultos mayores aprendices de español como segunda lengua

La competencia pragmática es indispensable en las interacciones cara a cara, afirma Leyla Hasbún (2004). Agrega que esta competencia se adquiere en la primera lengua durante la niñez, gracias a la interacción con los padres y otros niños; en la contextualización de las actividades comunicativas. Estos contactos, brindan los modelos apropiados en cuanto a la rutina, el establecimiento de reglas, es decir, de comportamiento en general. En los adultos que aprenden una segunda lengua, por el contrario, este tipo de información no está disponible naturalmente, por lo tanto, la clase se convierte a veces en la única fuente de información relevante en cuanto a cómo desarrollar su competencia pragmática.

El término competencia pragmática se deriva de un movimiento generado en los años 70 y 80, el cual cuestionaba la preeminencia del conocimiento del código en la enseñanza de segundas lenguas y cuya propuesta principal estuvo en manos de Hymes (1967), al introducir el concepto de *competencia comunicativa*.

Kasper y Rose (2001) afirman que esta propuesta de Hymes fue seguida y complementada por Canale y Swain en 1981, quienes propusieron una gran cantidad de marcos de referencia para la enseñanza y evaluación de la competencia comunicativa. Añaden que aunque la pragmática no figuraba entre uno de los términos propuestos por ellos como componentes de la competencia comunicativa –competencia gramatical, sociolingüística, estratégica y discursiva–, la habilidad pragmática estaba incluida dentro de la competencia sociolingüística en cuanto hace referencia a las “reglas de uso”.

Se concuerda con Kasper y Rose en cuanto a la variedad de definiciones de pragmática que han propuesto los distintos autores y además, en cuanto a que uno de los mejores intentos ha sido el de Crystal (1997), quien afirma que pragmática es:

El estudio del lenguaje desde el punto de vista de los usuarios, especialmente de sus elecciones, de las restricciones que enfrentan cuando usan el lenguaje en interacción social y los efectos que el uso de la lengua produce en otros participantes en el acto de la comunicación (301).

Entonces, la competencia pragmática en un estudiante de español como segunda lengua está relacionada con la habilidad para **usar** la lengua de manera apropiada al tomar en cuenta los elementos, aparte del código, que intervienen en un acto comunicativo: el contexto en el que se desarrolla, la persona con quien se mantiene el contacto y la intención o el efecto que se desea producir.

Las reglas de uso y de comportamiento tanto verbal como no verbal para cada situación se establecen y regulan en la cultura. En el estudio de Alvarado (2009), los adultos mayores

entrevistados, afirmaron en repetidas ocasiones haber experimentado situaciones en la cuales se sintieron percibidos como descortes. Como una de las conclusiones, la autora manifiesta haber percibido una clara intención de los entrevistados por producir enunciados corteses, sin embargo, la ausencia de estrategias comunicativas adecuadas, es decir, una competencia pragmática deficiente, produjo los malos entendidos y las percepciones equivocadas.

Al concomitar este estudio con la investigación de De Bot (2005), la cual formuló la necesidad de los adultos mayores de expresarse con cortesía se muestra una clara necesidad de tomar en cuenta en la elaboración de una propuesta de enseñanza para esta población, tanto sus características físicas, mentales y del entorno sino sus necesidades comunicativas.

6. Conclusiones

La sociedad posee muchos estereotipos asociados a los adultos mayores en cuanto a su capacidad para efectuar distintas actividades, como aprender una segunda lengua, y ser autosuficientes. Gracias a la bibliografía consultada, se ha podido constatar que las diferencias en cuanto a las posibilidades reales de un adulto mayor de desempeñarse competentemente en una segunda lengua son elevadas y que, si bien existen algunas diferencias en cuanto a la forma en la que los jóvenes y los adultos adquieren la lengua, estas diferencias no impiden que se hayan dado resultados exitosos en el aprendizaje de una segunda lengua por parte de ambos grupos etarios. Por consiguiente, los adultos mayores sí pueden aprender una segunda lengua; sin embargo, deben tomarse en cuenta sus características y necesidades específicas para que el aprendizaje sea el óptimo.

Dentro de las características del periodo de vejez se encontró que, a pesar de la incidencia de padecimientos reumáticos y cardiovasculares, entre otros, estas afecciones, en la mayoría de los casos, no le impiden al adulto mayor efectuar las actividades contempladas en su cotidianidad, así como otras actividades relacionadas con eventos sociales, como visitar amigos, vecinos y desplazarse distancias cortas.

Finalmente, el aprendizaje de una segunda lengua para los adultos debe contener dentro de su enseñanza explícita, la pragmática o las “reglas de uso” de la lengua, ya que la clase será la fuente principal de este tipo de información para el adulto mayor, el cual posee como una de sus necesidad comunicativa primarias, expresarse con cortesía.

Notas

1. “After puberty, the ability for self-organization and adjustment to the psychological demands of verbal behavior quickly declines” (Lenneberg 1967: 158).

“The fact that there are critical periods for the acquisition of certain types of behavior [language included] (...) The limiting factors postulated are cerebral immaturity, on the one end and termination of a state of organization plasticity linked with lateralization of function at the other end of the critical period” (*ibid.*: 176).

2. “J’appellerai assimilation l’integration de nouveaux objets ou de nouvelles situations et événements à des schèmes antérieurs” (Piaget, Jean. “Schèmes d’action et apprentissage du langage”, artículo publicado en: Piatelli-Palmarini, Máximo. 1979. *Théories du langage, théories de l’apprentissage*. París, Francia: Ediciones de Senil, 247).

3. La motivación extrínseca está asociada a fuentes externas a la motivación (satisfacer a los padres, aprobar un examen, demostrar competencia ante los compañeros de clase, etc.), se contrapone a la intrínseca, asociada a un interés interno o personal por el aprendizaje de la lengua como finalidad última (Tragant y Muñoz 2000: 81).
4. Ejes del sueño: representan periodos en los cuales el cerebro inhibe el proceso para conservar a la persona que duerme en un estado tranquilo (Feinberg *et al.* 1967, abstract).
5. Periodos de movimientos no rápidos oculares o *non rapid eye movement period* por sus siglas en inglés.
6. Movimientos no rápidos oculares o *non rapid eye movement* por sus siglas en inglés.

Bibliografía

- Alvarado, Lucía. 2009. *La adquisición de fórmulas de cortesía en español por parte de un grupo de adultos mayores de nivel principiante*. En prensa.
- Bever, T. G. 1970. *The cognitive basis for linguistic structures: Cognition and the development of language*. New York.: Ed. John Wiley & Sons: <http://scholar.google.co.cr/scholar?hl=es&lr=&q=Bever>. Consulta: 30 de mayo de 2008.
- Brown, Douglas H. 1994. *Teaching by Principles*. New Jersey, United States: Prentice Hall Inc.
- Brown, Douglas H. 2000. *Principles of Language Learning and Teaching*. New York: Pearson Education.
- Celce-Murcia, Marianne y Elite Olshtain. 2000. *Discourse and context in language teaching: a guide for language teachers*. Cambridge University.
- Chomsky, Noam. 1986. *Knowledge of Language. Its Nature, Origine and Use*. New York: Praeger Publishers. <http://books.google.co.cr/books?hl=es&lr=id=b0VZPtZDL8kC&oi=fnd&pg=PR11&dq=Chomsky&ots=kace4FZ8ab&sig=3udFJYmFYHmdjYflmfRMiuodtQQ#PPA5,M1>. Consulta: 30 de mayo de 2008.
- Crystal, D. (ed.). 1997. *The Cambridge encyclopedia of language*. New York: Cambridge University Press. http://eric.ed.gov:80/ERICWebPortal/custom/portlets/recordDetails/detailmini.jsp?_nfpb=true&_&ERICExtSearch_SearchValue_0=ED383217&ERICExtSearch_SearchTYPE_0=NO&accno=ED383214.
- De Bot, Kees y Sinfree Makoni. 2005. *Language and Ageing in Multilingual Contexts*. Clevedon, GBR: Multilingual Matters Limited. <http://site.ebrary.com/lib/sibdilibro/Doc?id=10110148&ppg=3>. Consulta: 26 de abril de 2008.

- Feinberg, I. *et al.* 1967. *Sleep spindles in normal elderly: comparison with young adult patterns and relation to nocturnal awakening, cognitive function and brain atrophy*. <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/sites/entrez>. Consulta: 30 de mayo de 2008.
- Gonzalo S., Luis María. 2002. *Tercera edad y calidad de vida: aprender a envejecer*. Barcelona, España: Ariel.
- Hasbún H., Leyla. 2004. "Linguistic and Pragmatic Competence: Development Issues". *Revista de Filología y Lingüística*. 30 (1): 263-278.
- Heikkinen, E. *et al.* (eds.). 1983. *The elderly in eleven countries: A sociomedical survey*. World Health Organization: Regional Office for Europe, Copenhagen.
- Hymes, D. 1967. "On Communicative Competence". En: Durante, Alessandro (ed.). 2001. *Linguistic Anthropology: A Reader*. Blackwell Publishing. http://books.google.co.cr/books?hl=es&lr=&id=xcKovs8jfkC&oi=fnd&pg=PA53&dq=hymes+1965&ots=IKfG_JkZbJ&sig=EEpmcQOVRuYMAfkmy-hSFijvZPc#PPA73,M1.
- Krashen, Stephen. 1981. *Second Language Acquisition and Second Language Learning*. Oxford, Inglaterra: Pergamon Press Ltd.
- Kasper, Gabriele and Kenneth R. Rose. 2001. *Pragmatics in Language Teaching*. Cambridge University Press.
- Krashen, Stephen D. y Tracy D. Terrel. 1990. *The Natural Approach*. Londres: Phoenix ELT.
- Larsen-Freeman, Diane. 1986. *Techniques and principles in language teaching*. Inglaterra: Oxford University Press, Inc.
- Larsen-Freeman, Lane y Michael H. Long. 1994. *Introducción al estudio de la adquisición de segundas lenguas*. Madrid: Editorial Gredos, S.A., 138-198.
- Lenneberg, Eric H. 1967. *Biological Foundations of Language*. New York: John Wiley and Sons Inc.
- Nizamuddin, Mohammed. 1999. "I Population Ageing: An Overview". Em: Cliquet, Robert y Nizamuddin Mohammed (eds.). *Population Ageing: Challenges for Policies and Programmes in Developed and Developing Countries*. UNFPA y CBGS: Bélgica.
- Penfield, W., Roberts, L. 1959. *Speech and brain-mechanisms*. New Jersey: Princeton University Press Princeton. <http://scholar.google.co.cr/scholar?hl=es&lr=&=&q=Penfield&btnG=>. Consulta: 29 de mayo de 2008.

- Piaget, Jean. 1967. *Biologie et connaissance*. Saint-Amand-Montrond, Francia: Ediciones Gallimard.
- Piaget, Jean. 1979. *Schèmes d'action et apprentissage du langage*. En: Piatelli-Palmarini, Massimo. *Théories du langage, théories de l'apprentissage*. París, Francia: Ediciones de Seuil, 497-451.
- Singleton, D. M. 2004. *Language Acquisition: The Age Factor* (2nd ed.). Clevedon, GBR: Multilingual Matters Limited. <http://site.evrery.com/lib/sibdilibro/Doc?id=10096140&ppg=1>. Consulta: 26 de abril de 2008.
- Skinner, B. F. 1975. *Sobre el conductismo*. Barcelona, España: Fontanella. <http://scholar.google.co.cr/scholar?q=conductismo=>. Consulta: 30 de mayo de 2008.
- Thornbury, Scott. 1999. *How to Teach Grammar*. Oxfordshire: Pearson Educ.
- Tragant, Elsa y Carmen Muñoz. 2000 *La motivación y su relación con la edad en un contexto escolar de aprendizaje de una lengua extranjera*. En: Muñoz, Carmen (ed.). *Segundas lenguas. Adquisición en el aula*. Barcelona: Ariel.
- Van Passel, Frans. 1973. *Enseñanza de idiomas a los adultos*. Madrid, España: Editorial FRAGUA.

